

El infierno en la tierra, tal y como lo conocemos, es la condición de vida terrenal que experimentamos debido a nuestra maldad, como consecuencia del mal uso de la total libertad de pensamiento y acción recibida de Dios.

Un aspecto positivo de esta condición de vida terrenal para algunas personas es que terminará con la muerte de nuestro cuerpo.

El infierno en el corazón de la tierra, por otra parte, además de ser un lugar totalmente infernal, es también la condición de vida eterna tras el juicio de Dios a todos los Espíritus malignos de Ángeles y hombres, como consecuencia de su rebelión contra Dios, al no someterse a la soberanía del Espíritu Creador del Señor. En esta condición de vida infernal en el corazón de la tierra, no hay ningún aspecto positivo, porque los Espíritus encarcelados en este lugar no vivirán en presencia de Dios, sino del fuego y de Espíritus malignos o demonios, que seguramente actuarán perversamente entre ellos atormentándose unos a otros, incluso lanzándose contra las almas de los hombres condenados al no tener otra cosa que hacer.

Estos Espíritus también vivirán en las tinieblas más oscuras, pues sabemos que dentro de la tierra no puede entrar la luz del sol, por no hablar del tormento que sufrirán a causa del fuego de este lugar.

El hecho de que el infierno esté situado en el corazón de la tierra puede entenderse tanto por la presencia en el interior del planeta tierra de fuego magmático como por las citas de las Sagradas Escrituras que nos lo confirman.

Una de esas citas es la siguiente afirmación de Jesús:

(Entonces les dijo: «¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David, si el mismo David dice en el libro de los Salmos: “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies”?). Lucas 20,41

En esta cita, el Señor Dios se dirige al Señor Jesús, diciéndole que pondrá a sus enemigos como estrado y, por tanto, bajo sus pies, para estar eternamente sometidos a Él. Los enemigos de Jesús son todos aquellos que serán juzgados y sometidos a la condena eterna en el infierno. El estrado que menciona el Señor es la tierra en la que vivimos, sobre la que Jesús puso sus pies. Siendo Jesús el «templo del Dios vivo», como hombre vivo en la tierra e Hijo de Dios, sus pies son los pies de Dios, que han caminado y han estado sobre esta tierra como estrado.

Una de las citas de la Santa Biblia que nos revelan que la tierra es el estrado del Señor es la siguiente declaración de Dios al profeta Isaías:

(Esto dice el Señor: «El cielo es mi trono, y la tierra, el estrado de mis pies: ¿Qué templo podréis construirme o qué lugar para mi reposo? Todo esto lo hicieron mis manos, todo es mío —oráculo del Señor—). Isaías 66,1

En efecto, la confirmación de que la tierra es el estrado del Señor nos la ofreció el propio Dios al encarnarse en Jesús, viviendo así en su cuerpo y poniendo sus pies sobre él. Otra cita de las Sagradas Escrituras que nos confirma que la tierra es el estrado de Dios es la siguiente declaración de Jesús, y sabemos que en Jesús vive el Espíritu veraz de Dios Padre:

(También habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus juramentos al Señor”. Pero yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey). Mateo 5,33

Jesús, durante su predicación como Hijo de Dios, reprendió a varias ciudades por no convertirse y, al referirse a la ciudad de Cafarnaún, nos dio a entender que su destino sería el Abismo, es decir, el lugar infernal no visible a nuestros ojos dentro de la tierra.

Las palabras de Jesús son las siguientes:

(¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza. Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado»). Lucas 10,13

De las palabras de Jesús se desprende que la elevación al cielo consiste en el juicio positivo de Dios sobre esa ciudad, por tanto su elevación y salvación eterna, mientras que el descenso al infierno consiste en el juicio negativo de Dios sobre la ciudad y su condena eterna en el lugar infernal bajo sus pies. Y sabemos que la tierra limita con el cielo por todas partes, por lo que el inframundo debe estar, sin duda, dentro de la tierra. Leyendo la visión del Apocalipsis que recibió Juan, podemos referirnos a algunos pasajes de las Escrituras que también nos muestran la presencia en el corazón de la tierra de un lugar de tormento infernal, llamado también Abismo, destinado al diablo o Satanás, a todos los Ángeles malvados como él, y a todos los Espíritus de los hombres que serán juzgados por Dios como malvados o malditos, como Dios nos ha profetizado a través de su Hijo Jesús.

Una parte del Apocalipsis en la que se hace referencia es la siguiente:

(El quinto Ángel tocó la trompeta, y vi una estrella caída del cielo a la tierra. Y le fue dada la llave del pozo del abismo, y abrió el pozo del abismo; y subió humo del pozo como el humo de un gran horno, y se oscurecieron el sol y el aire por el humo del pozo. Del humo salieron langostas hacia la tierra, y les fue dado poder como el poder que tienen los escorpiones de la tierra. Se les dijo que no hicieran daño a la hierba ni a nada verde ni a ningún árbol, sino solo a las personas que no llevan el sello de Dios en la frente. Y les fue dado poder no para matarlos, sino para atormentarlos durante cinco meses. Y su tormento es como el tormento del escorpión cuando pica a un hombre. Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte y no la encontrarán; desearán morir, y la muerte huirá de ellos). Apocalipsis 9,1

Esta parte de la visión apocalíptica de Juan nos demuestra que poco antes del día del juicio de Dios, los Espíritus malignos que viven en el corazón de la tierra, llamado el Abismo, serán liberados y saldrán con el permiso de Dios para atormentar a parte de la humanidad. El astro que cayó del cielo a la tierra debía ser un Ángel de luz, con la misión de sacar a los demonios del Abismo. El humo que sale del Abismo es el humo de Satanás y de la multitud de Espíritus malignos, que Fray Pío de Pietrelcina vio todas las veces que fue atormentado por el demonio y por mí en un par de ocasiones, llegando a oler su olor característico. El hecho de que el humo de los demonios, es decir, de los Espíritus malignos, saldrá de la tierra, se confirma, entre otras cosas, por el hecho de que se extenderán sobre ella para atormentar a los hombres hasta tal punto que desearán la muerte.

Otra parte de la visión del Apocalipsis de Juan en la que se menciona el humo de Satanás es la siguiente:

(Vi otro Ángel que volaba por mitad del cielo; llevaba un Evangelio eterno para anunciarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, raza, lengua y pueblo. Decía con voz poderosa: «Temed a Dios y dadle gloria, porque ha llegado la hora de su juicio; adorad al que hizo el cielo, la tierra, el mar y los manantiales de las aguas». Y otro Ángel, el segundo, le seguía diciendo: «Cayó, cayó la gran Babilonia, la que ha embriagado a todas las naciones con el vino del furor de su fornicación». Y otro Ángel, el tercero, les seguía diciendo con gran voz: «El que adore a la bestia y a su imagen y reciba su marca en la frente o en la mano, ese beberá del vino del furor de Dios, escanciado sin mezcla en la copa de su ira, y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos Ángeles y del Cordero. El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos, y no tienen descanso ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben la marca de su nombre». ¡Aquí se requiere la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús!). Apocalipsis 14,6

Esta parte de las Escrituras confirma la salida del humo originado por el tormento de todos los Espíritus malignos en el infierno. Esto sucederá por los siglos de los siglos, porque incluso los Espíritus malignos de los Ángeles y de los hombres gozan de una vida inmortal, pero destinada a un tormento sin fin. El siguiente fragmento del Apocalipsis confirma la existencia del llamado Abismo, es decir, el interior de la tierra, como un lugar oscuro e infernal donde serán encarcelados los Espíritus malignos para que no vuelvan a tentar a los hombres en la Tierra.

(Vi también un Ángel que bajaba del cielo con la llave del abismo y una cadena grande en la mano. Sujetó al dragón, la antigua serpiente, o sea, el Diablo o Satanás, y lo encadenó por mil años; lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no extravíe a las naciones antes que se cumplan los mil años. Después tiene que ser desatado por un poco de tiempo). Apocalipsis 20,1

El siguiente fragmento del Apocalipsis confirma la presencia del fuego del infierno en el corazón de la tierra. Aunque las escrituras citadas no especifican dónde está ese fuego, lo sabemos por nosotros mismos. Lo más importante es reflexionar sobre todas las citas y creer en lo que leemos, demostrando así nuestra fe en la Palabra del Señor y en su revelación para nuestra salvación eterna.

(Y cuando se cumplan los mil años, Satanás será soltado de la prisión. Y saldrá para engañar a las naciones de los cuatro lados de la tierra, a Gog y Magog, y congregarlos para la batalla; serán innumerables como las arenas del mar. Avanzaron sobre la anchura de la tierra y cercaron el campamento de los santos y la ciudad predilecta, pero bajó fuego del cielo y los devoró. El diablo que los había engañado fue arrojado al lago de fuego y azufre con la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos). Apocalipsis 20,7

Sobre la existencia del infierno, recomiendo leer el documento «¡Existencia del infierno y del diablo!.pdf».

---

El Mensajero de Dios